



Me encuentro con Dios en su Palabra y en la Eucaristía de cada día

JULIÁN RIQUELME, OP

I. PROFETAS Y PROFETISAS CON LOS OJOS ABIERTOS (Nm 24, 3.1 5)

A lo largo de tres décadas ha cambiado el contexto social, económico y político: hoy se vive la "globalización" como expresión de la modernidad entre los habitantes de estas tierras e islas. En efecto, la modernidad ha producido grandes valores en el primer mundo, como el sentido de la democracia, los derechos humanos, el respeto y la dignidad de la persona. Sin embargo, la misma modernidad ha sido recibida en América Latina y el Caribe principalmente en sus aspectos negativos, pues varios gobiernos de la región han absolutizado su dimensión económica. Al subrayar unilateralmente los valores económicos, la vida humana es amenazada en estas sociedades con discriminaciones, desigualdades y exclusiones.

Por otra parte, el diálogo interreligioso y ecuménico, propiciado por el Concilio Vaticano II, a ratos parece detenerse.

Además, el sentido de la vida y las formulaciones de la fe se tensionan, entran en crisis y provocan mucho dolor en no pocas personas.

En este contexto, conviene ser profetas y profetisas con los ojos abiertos (Nm 24, 3.15), y preguntarse:

- ¿Qué es lo que caracteriza nuestra vida cristiana?

-¿Cuáles son las motivaciones, que nos llevan a seguir a Jesús de Nazareth?

-¿Apoyamos como cristianos los caminos alternativos dentro de la actual sociedad, que nos toca vivir? ¿Por qué?

II. ESCRUTANDO LA BIBLIA

A. Dos textos de los Hechos de los apóstoles

Ambos pasajes bíblicos sirven para revisar la vida cristiana en varios de sus aspectos.

1. *Unidos, ponen lo suyo en común:*
Hch 2, 42-47

"Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno.

Vivían íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse".

2. *Un solo corazón y una sola alma:*
Hch 4, 32-35

"La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos.

Los apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima.

Ninguno padecía necesidad, porque - todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades."

B. Pistas para la reflexión

Los dos textos bíblicos anteriores describen no tanto cómo fue, sino mucho más cómo debiera ser la vida de los cristianos. Ambos resúmenes son muy semejantes. Al compararlos, manifiestan un elemento en común y, por lo menos, tres elementos diferentes.

1. *El elemento común: La "comunión"*

"Participan de la vida común" (Hch 2, 42); "se mantienen unidos y ponen lo suyo en común" (Hch 2, 44); "comen juntos con alegría y sencillez de corazón" (Hch 2, 46). "Tienen un solo corazón y una sola alma... todo es común entre ellos" (Hch 4, 32).

La "comunión" (gr. *koinonía*) nace del Padre (1 Jn 1, 3), del Hijo (1 Co 1, 9) y del Espíritu Santo (2 Co 13, 13; Flp 2, 1),

se traduce en el compartir fraterno, y apunta hacia una nueva humanidad, donde se superen las barreras provenientes de las religiones, los estamentos sociales, los sexos y las razas (cf. Gá 3, 28; Col 3, 11; 1 Co 12, 13).

Para los seguidores de Jesús, la "comunión" es un don, una meta y una tarea.

2. *Los elementos diferentes*

a) *La Palabra de Dios*

"Escuchan la enseñanza de los apóstoles" (Hch 2, 42).

Esta enseñanza es la Palabra de Dios, la Biblia, interpretada a partir de la experiencia de Cristo resucitado. Jesús de Nazareth hizo presente el amor de Dios en la tierra, y fue un vencido: lo asesinaron las autoridades de su pueblo y del imperio romano, por anunciar el Reinado de Dios, que incluye la solidaridad con quienes sufren y el rechazo a las múltiples formas de discriminación. Sin embargo, Dios resucitó al Nazareno para confirmar que su persona y su mensaje es la misma Palabra de Dios: La piedra, que rechazaron los constructores, es ahora la piedra angular; en Él está nuestra salvación (cf. Hch 4, 11-12).

En la escucha de la Palabra nos encontramos con la persona de Jesús, que es el mismo amor de Dios hecho carne por nosotros y por todos.

b) *La eucaristía*

"Participan en la fracción del pan" (Hch 2, 42).

La "fracción del pan" hace memoria del compartir, que Cristo hizo en el episodio de Emaús: Allí se le abrieron los ojos a los discípulos frente a la presencia del

Resucitado en medio de ellos (Lc 24, 30-35).

La "fracción del pan" es la eucaristía, que actualiza el gesto supremo del amor del Maestro hasta el extremo (cf. Jn 13, 1), "la comunión con la sangre y con el cuerpo de Cristo" (1 Co 10, 16), la Pascua del Señor (1 Co 11, 23-27), la memoria de su muerte y resurrección (1 Co 11, 26), que garantiza, la vida en quienes la dan por los otros.

La eucaristía es el signo patente del encuentro de nuestras necesidades con el poder soberano del Señor Jesús, que nos sana y nos conforta.

c) *Las oraciones*

"Participan en las oraciones" (Hch 2, 42).

Los primeros cristianos perseveran en la oración después de la Ascensión esperando el Pentecostés (Hch 1, 14); oran al elegir a Matías como uno de los Doce (Hch 1, 24-25); por medio de la oración permanecen unidos entre ellos y con Dios (Hch 5, 12b); se fortalecen en el momento de la persecución y provocan un nuevo Pentecostés (Hch 4, 23-31).

Las oraciones, sea personales o comunitarias, son como una peregrinación para ir a la fiesta del encuentro con nuestro Dios.

III. ES BUENO CANTAR Y ALABAR AL SEÑOR

Jesús Resucitado está en medio de nosotros (Jn 20, 19.26). Su verdad, bondad, poder y fidelidad convocan a que articulemos en nuestro corazón todas las dimensiones de la vida cristiana mostradas por los Hechos de los apóstoles.

La convocatoria es a encontrarnos diariamente con Él en su Palabra, la eucaristía y las oraciones.

Todo ello es signo de su gran confianza en nosotros.

Por eso es bueno cantar y alabar al Señor.

Miremos a América Latina y el Caribe, también al mundo entero. Contemplemos sus distintos grupos, pueblos y sociedades, en sus niveles adaptativos, en sus organizaciones y relaciones tanto *ad intra* como hacia los grupos de frontera, y en sus aspectos de percepción y expresión del sentido de la vida. Si bien el panorama no es del todo alentador, hay pequeñas luces de esperanza que se encienden aquí y allá. Aparece así el motivo para reconocer la bondad de nuestro Dios en medio de nosotros.

En varias Iglesias cristianas surgen algunas iniciativas para analizar y comprender los procesos históricos, en diálogo serio y profundo con el Evangelio. Por eso, es bueno proclamar la grandeza de nuestro Salvador, que nunca nos abandona.

Por último, considera la bondad de Dios, a través de la Biblia y en tu vida. Para ello:

-Primero: Ubica la imagen o rostro del amor de Dios en los textos bíblicos leídos.

-A continuación, examínate para detectar aquella vanidad o ambición que más se opone en ti a la bondad de Dios.

-Finalmente, descubre cómo el amor de Dios es el que puede enriquecer mejor el sentido de tu vida. Por ello, prorrumpe tú mismo en una alabanza espontánea.

IV. SUGERENCIA PARA UNA CELEBRACION COMUNITARIA

A. Diálogo en torno a la Palabra de Dios

Leer Hch 2, 42-47; 4, 32-37; 5, 12-16.

A continuación, conversar guiándose por los interrogantes siguientes:

- ¿Cuáles son los criterios que ofrecen estos textos bíblicos, para llevar una vida orientada por el Evangelio?
- ¿En qué aspectos nos pueden ayudar hoy estos criterios?
- ¿Cuáles serían hoy los rasgos de una vida cristiana ideal en el lugar o ambiente en que nos toca vivir?

B. Posible gesto

Elegir un gesto que indique un compartir. Puede ser pasarse unos a otros una flor, santiguarse cada uno mojando previamente la mano en el agua, besar la Biblia y comunicarla a la persona que está al lado, inclinarse ante la imagen de Cristo, hacer la señal de la cruz en la frente de quien está más próximo, fraccionar un pan y comerlo juntos, beber en grupo una bebida u otro.

C. Algunas expresiones verbales

Mientras se realiza el gesto anteriormente seleccionado, cada persona invita a dar gracias a Dios indicando un motivo, al estilo del Salmo 117. Todos responden en forma de letanía: "Porque es eterno su amor". Por ejemplo: Invitación: "Demos gracias al Señor porque es bueno"; respuesta, "Porque es eterno su amor", y así sucesivamente.